

Discurso de Ingreso del Dr. D. Humberto López Morales

Excmo Sr. D. Manuel Lobo Cabrera, Rector Magnífico
Miembros del Claustro de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Apreciados colegas de universidades españolas y extranjeras
Señoras, señores

Una tarde apacible de una ya lejana primavera pisé tierra de Gran Canaria por primera vez. Venía entonces de la mano de Manuel Alvar, quien no desaprovechaba la menor ocasión de mostrarme su amistad entrañable. Las Palmas no me era una ciudad extraña ni desconocida, pues el Maestro se había encargado de írmela presentando con palabras que salían directamente de su corazón. La lección que se sacaba de su prédica era, ni más ni menos, la siguiente: lugar paradisíaco y gentes de excepcional bondad. ‘Especialmente a ti, que eres cubano, -me decía- te gustará, y mucho. Ya lo verás’.

Confieso que pensé que Manolo me presentaba una visión entusiasta y generosa, dos de las muchas virtudes que practicaba con asiduidad, y en cada ocasión en que volvía sobre el tema le dejaba yo ver una sonrisa ligeramente incrédula. Creo que él no advertía mis sospechas, pero la mirada de Elena, siempre sagaz y sutil al mismo tiempo, me hacía saber que descubría mis pensamientos.

Aquella primera visita se repitió muchas, muchas veces, pero hubiese deseado que fueran todavía más. Manolo no se equivocaba, pero no me lo había dicho todo. Algunas parcelas quedaron sin mencionar y otras, llenas de ángulos oscuros. Había espacio para el descubrimiento personal, y los hubo. Traicionaría su amistad si ahora, en este feliz momento, no tributara yo un recuerdo emocionado a quien me abrió la puertas de las Islas afortunadas y permitió que esa fortuna llegase a un hombre, que como yo, vivía sin patria y sin hogar.

Muy pronto comencé a percibir una melodía especial en el murmullo de las olas que llegaban a la orilla blandamente, en el color cálido de las arenas, en la brisa que daba

sosiego y caricias, y recordé tantas cosas: años de mi infancia antillana, de una adolescencia inquieta, de unos pocos años de primera juventud. Me parecía volver a vivir. En aquel paisaje perfecto solo faltaba la asiduidad de las palmas reales.

Pero nada de esto, con ser mucho, es lo que quiero subrayar aquí. Una vez, tras una de mis clases en la ciudad, se me acercó un joven con aspecto de tímido, en busca de información complementaria. Tras él, una chica más joven aún, me miraba con intensidad. Eran ‘Samper y Clara’, o Clarita, como prefieren llamarla en Hispanoamérica. A aquel encuentro han seguido veinte años de amistad. Lo que había empezado como una pequeña serie de consejos académicos fue convirtiéndose en una relación casi familiar, en cuyo espacio no podían faltar ‘las niñas’. Necesitaría mucho tiempo para poder describir con detalle todo lo que les debo, todo lo que he ido ganando, día a día, desde entonces. De sus manos conocí Las Palmas por dentro, y empecé a comprender a fondo el significado de algunas palabras de Alvar.

Hoy, la Universidad de Las Palmas, que vi nacer y, aunque modestamente, he contribuido a cuidar, me hace el honor de distinguirme con este título de doctor honoris causa. Agradezco profundamente a todos los que lo han hecho posible. Siempre llevaré este título con especial orgullo, y seguiré dispuesto a arrimar el hombro cuando sea preciso y a poner de mi parte todo lo que se me pida. Ya me sentía como uno más de esta Casa de estudios, ahora, lo seguiré sintiendo, pero con mayor ilusión aún.

Gratitud absoluta a la Universidad. Pero ingenuo sería yo si no supiese que tras todo esto están las manos generosas de mis amigos. Gracias también a ellos. Quedarme tan solo aquí, sin embargo, sería una mezquindad, porque, además de los honores académicos, tengo muchas cosas que agradecer a este lugar paradisíaco y a estas gentes de excepcional bondad. El desterrado encontró una patria y disfruta aquí de un hogar. Gracias.

Un curioso caso de lenguas en contacto: los cubanos de Miami

Muchos son ya los investigadores que en los últimos años se han encargado de estudiar desde diversas perspectivas el ‘fenómeno hispano’ en los Estados Unidos y,

consecuentemente, la situación lingüística de los inmigrantes que constituyen esos núcleos, en especial, los de mayor peso: mexicanos, puertorriqueños y cubanos.

Pero esos mismos estudios se han encargado de demostrar que los únicos lazos comunes que pueden observarse entre los diferentes grupos de estos inmigrados son la lengua, aunque se trate de diferentes variedades dialectales del español, y –si bien en menor grado- la religión católica. Esta circunstancia hace muy recomendable que, además de los siempre útiles trabajos de conjunto, otros exámenes se centren monográficamente en determinadas entidades democulturales, incluso en aspectos muy concretos de ellas.

No es necesario subrayar la vital importancia que reviste el análisis de los resultados del contacto entre la lengua materna de estos inmigrantes, el español, y la lengua dominante en la comunidad receptora, el inglés. Y es importante, porque dentro de la amplia variedad de situaciones que el contacto puede llegar a crear, las hay extremadamente drásticas.

Algunas situaciones pueden mostrar la existencia de un bilingüismo social equilibrado, en la que ambas lenguas se mantienen independientes y inalterables, sin influencias de una sobre otra, ni viceversa. En realidad, son comunidades más fáciles de describir sobre el papel que de encontrar en la realidad. Aquí las cuestiones de interés lingüístico y social pudieran ser de otra naturaleza: por ejemplo, si el uso de ambas lenguas está condicionada por ámbitos comunicativos específicos, una para los domésticos y la otra, para los públicos.

En las ocasiones en las que la influencia se da, estas pueden ser menores -léxicas en solitario-, o, acompañadas de fenómenos más profundos, como las transferencias y las convergencias de tipo gramatical. No hay que descartar, desde luego, que la lengua materna de los inmigrantes sufra, directa o indirectamente, otros percances, como la simplificación y generalización de su sintaxis. Si la alternancia de códigos – la presencia de ambas lenguas en el discurso del mismo hablante- se instalara de manera permanente en la comunicación habitual de la comunidad de habla, se añadiría otra situación causada por la fuerte presencia de la lengua dominante. Como ninguno de los casos

señalados hasta aquí son excluyentes, su coexistencia sería responsable de un hibridismo lingüístico de proporciones diversas.

Cuando la erosión de la lengua inmigrada alcanza cotas de importancia, se entra en un proceso de creciente debilitamiento: el monolingüismo de los inicios se va convirtiendo en bilingüismo, para encontrarnos al final del camino de nuevo con el monolingüismo, pero de signo contrario. La lengua de los inmigrantes se debilita y muere. Esta trayectoria tiene su contrapartida en lo social: aquí se suele partir de un nacionalismo ejercido con diferentes grados de intensidad y desembocar en una desetnización cultural muy acusada, pasando por etapas intermedias, como la transculturación.

En todos los casos, desde los más superficiales hasta los más agudos, estas influencias pueden acelerarse, aminorar su ritmo, detenerse, e incluso, involucionar, según se den o no en los inmigrantes ciertas características, como un determinado nivel sociocultural, una autoestima considerable, una actitud positiva hacia su lengua materna y, consecuentemente, unos índices altos de lealtad lingüística. Ello depende en lo esencial de las razones que motiven la emigración: no es lo mismo pertenecer a niveles socioculturales muy modestos, presentar grados paupérrimos de preparación profesional y proceder de situaciones económicas precarias, a veces, desesperadas, es decir, ser un inmigrante *económico*, que estar situado en el otro extremo del parámetro, y abandonar su país por rechazo a un determinado régimen político. En el primer caso, lo que se suele pretender es superar cuanto antes ese calamitoso estado de cosas, lo que lleva aparejado que se mire con ferviente admiración hacia la cultura anfitriona y, consecuentemente, que todos los esfuerzos sean pocos para olvidarse de su procedencia y abrazar cuanto antes los patrones sociales de los dominadores y, por supuesto, su lengua. Nada de esto ocurre en el caso contrario, al menos, no de manera colectiva. Estas actitudes, sean del signo que sean, se traducen siempre en la estructura sociocultural y económica que adquiere la comunidad de habla, en caso de haberla.

Aunque la reciente diáspora ha llevado a los cubanos a lugares muy distantes y diversos, bastante más de un millón y medio de ellos –en torno al 12% de la población de la isla- ha terminado por radicarse en suelo norteamericano, llegando a constituir en el presente cerca del 5% del total de la población de ese país. Es verdad que podían -y pueden- encontrarse cubanos, aunque a veces en proporciones muy modestas, en

muchos otros estados de la Unión, pero también lo es el hecho de que la gran mayoría haya decidido vivir en la Florida, concretamente en el Gran Miami.

La preferencia de los cubanos por Miami es cada vez más explicable: la cercanía geográfica a las costas de Cuba, la semejanza climatológica y, sobre todo, la cada vez más creciente *atmósfera* cubana que domina este enclave -en la que ocupa un lugar destacadísimo el manejo asiduo del español en la vida pública- han hecho de esta ciudad, casi desde el principio mismo de las inmigraciones recientes, un enclave único entre los núcleos hispánicos de Norteamérica: Miami es la meca, la ‘capital del exilio’, la ciudad *cubana* de mayor población, inmediatamente después de La Habana.

La población cubana del Gran Miami es hoy es hoy un abigarrado conglomerado de gentes procedentes de zonas urbanas, de campesinos y de pescadores, de blancos, negros y mulatos, de pobres, de clase media y de millonarios, de profesionales altamente especializados, de grandes empresarios y de trabajadores de todo tipo, incluyendo los de categoría más modesta, y de otros con títulos universitarios superiores. Estamos, pues, ante una especie de gran palimpsesto demoesocial enclavado al otro extremo del estrecho, a tan solo unos 166 kilómetros de La Habana.

En 1990, ya el Gran Miami era la tercera concentración de hispanos de los Estados Unidos, solo superado por Los Ángeles y Nueva York, cuyos primeros asentamientos databan de mucho tiempo atrás, y hoy es la primera zona metropolitana de la Unión americana de más de dos millones de habitantes con una mayoría hispana. Esta importante concentración marca una diferencia radical con respecto a mexicanos y puertorriqueños, los grupos más populosos de inmigrantes hispanos en el país que, por el contrario, han venido dispersándose cada vez más de sus lugares de origen..

No cabe duda de que esta circunstancia, más importantes factores que acompañan a estos datos demográficos -éxito económico, creciente poder político, fuerte cohesión cultural-, han dado a esta comunidad una fisonomía muy particular, de la que no puede ser ajeno el factor idiomático.

¿Cuáles son las influencias del inglés en el español de esa comunidad de habla? Las transferencias, las convergencias y los intercambios de código.

Las transferencias son producidas por la influencia de una lengua sobre otra, creando estructuras agramaticales en la lengua receptora. Las convergencias también son producto del mismo influjo, pero se diferencia de aquellas en que nunca produce este tipo de resultados. La lengua influida se acerca a la dominante, quizás a costa de olvidar opciones lingüísticas o de modificar sensiblemente los índices de frecuencia de algunos de sus fenómenos.

Ambos fenómenos pueden ser producidos por un hablante en particular en una situación determinada; es entonces un resultado momentáneo, un fenómeno de habla; los que pertenecen a la norma de la comunidad, son los de lengua.

Las transferencias léxicas, del tipo ‘préstamo’, influencia superficial desde el punto de vista lingüístico, posee cierta variedad de tipos y de grados; las actitudes que provocan en la comunidad receptora son también múltiples. Se trata de términos que copian exactamente, o con ligeras modificaciones, la forma y el contenido semántico de la palabra extranjera: *badground, down town, file, marketing, OK*, etc.

Existe otro tipo de préstamo, el parcial, que consta de un morfema de base inglesa y de un elemento derivativo en español. Abundan en aquellas variedades del español más influidas por esa lengua: *parquear, chequear, lisar, lonchar*, procedentes de los verbos *to park, to check, to lease* y *to lunch*, respectivamente, que han añadido los formantes de la conjugación española de tema en a. Poplack (1983) indicó que estos compuestos siempre se formaban sobre morfemas básicos ya hispanizados (*parqueo, chequeo, lis (<lease), lonch, lonche*), por lo que resultados como **run-eando* no eran posibles. Sin embargo, en el español de la comunidad cubana de Miami, además de los mencionados arriba, se encuentran, aunque con muy baja frecuencia, verbos como *liquiar, printear* y *aprochar*, derivados de *leak*, ‘goteo’, *to print*, ‘imprimir’, y *to approach*, ‘acercarse’, que no han formado previamente palabras hispanizadas; otro tanto puede decirse del sustantivo *sorteadora (<to sort)*, ‘máquina clasificadora’.

Por otra parte, están los préstamos híbridos, aunque en nuestro *corpus* son muy escasos: *manager general, dinero standing* y compañía de *retail*.

El total de préstamos léxicos encontrados en el *corpus* miamense ascendió a 680, lo que constituye menos del 0,01% del total, proporción apenas anecdótica, como se ve. Los que se documentan, tanto en los tres grupos de los llegados de la Isla (A. con 18 años o más, B. entre 17 y 7 años, C. 6 años o menos), como entre los nacidos en los Estados Unidos, suman 112

La categoría *calco* está integrada por traducciones literales de una lengua a la otra: *salón de belleza* (<*beauty parlor*), *compulsorio*, (<*compulsory*), ‘obligatorio’, *locación* (<*location*), ubicación, *comerciales* (<*commercials*), anuncios de radio y televisión, y muchos más.

En el español cubano de Miami se manejan los siguientes: *retiro* (<*retirement*), *retirarse* (<*to retire*), y los compuestos ‘programa de retiro’, ‘plan de retiro’, *consumerismo* (<*consumerism*), *honorés* (<*honors*), *buldoza* (<*bulldozer*), *estudio* (<*studio [apartment]*), *carro* (<*car*), *internalizar* (<*to internalize*), *a tiempo completo* (<*full time*), *a tiempo parcial* (<*part time*), *plomero* (<*plumber*), *mantenimiento* (<*maintenance*), *reservación* (<*reservation*), *trago* (<*drink*), *área* (<*area*), *educacional* (<*educational*), *controversial* (<*controversial*), *seguimiento* (<*following*), *populación* (<*population*), *times* (<*teams*), *remodelar* (<*to remodel*), y el moderno *drogas sociales* (<*social drugs*). La mayoría de ellos sustituye, aunque no siempre de manera absoluta, a los términos españoles *jubilación*, *jubilarse*, *consumismo*, *premios* (reconocimientos, medallas, diplomas), *aplanadora*, *apartamento pequeño* (de una sola pieza), *automóvil* (*máquina*, en Cuba), *interiorizar*, *dedicación exclusiva*, *dedicación parcial*, *fontanero*, *reserva*, *copa*, *zona*, *educativo*, *controvertible*, *atención [continua]*, *población*, *equipos*, y *restaurar/rehabilitar*.

Debe añadirse de inmediato, que algunos de estos calcos no se deben a influencias recientes del inglés en esta comunidad; algunos de ellos ya estaban total o parcialmente asentados en la variedad cubana del español desde antes de la diáspora: al menos, *retiro*, *retirarse*, *buldózer*, *a tiempo completo*, *a tiempo parcial*, *plomero*, *reservación*, *trago*, *área*, *educacional* y *controversial*. Y desde luego, no eran exclusivos de Cuba.

Hay otros calcos –los aditivos- que añaden un segundo significado a los términos españoles, extendiendo su ámbito semántico original: *aplicación*, por ejemplo, calco del

inglés *application*, ‘solicitud’), que además del sentido español (‘Diligencia, instancia cuidadosa’) añade el del inglés ‘solicitud’. Y así *asistente*, ‘ayudante’, *confidente*, ‘confiado, seguro’, *consistente*, ‘consecuente’, *cualificado*, ‘cualificado’, etc. Por último, otros calcos adoptan el sentido de la palabra extranjera, relegando el original de la lengua receptora; es el caso de *ganga* (<*gang*), ‘pandilla juvenil’, *promotor* (<*promoter*), ‘el que lanza y maneja a artistas y deportistas’, *enfaticar* (*to emphasize*), ‘destacar, hacer hincapié’.

En ocasiones, lo que se traduce literalmente no es una palabra sino un elemento fraseológico: los encontrados en nuestro *corpus*, aunque con frecuencia bajísima, son los siguientes: hace *n* años atrás (<years ago), a nivel de (<at the level of), hacer el sexo (<to make sex), llamar para atrás (<to call back), etc. En todos estos casos se trata de calcos que conviven en minoría con expresiones del español estándar.

Un asunto que ha merecido mucha atención de los estudiosos es el relativo a la integración de la palabra prestada a la lengua receptora; aquí el proceso va desde el respeto absoluto al original hasta la adopción total a los patrones lingüísticos de la lengua prestataria. La adaptación puede ser solo de carácter fonético, de índole morfológica o de naturaleza sintáctica. En el primer caso se mantiene la estructura fonológica, pero se adapta la pronunciación.

En el segundo, el préstamo se adapta a la morfología, por ejemplo, se dota a los verbos de formas paradigmáticas de la lengua receptora (*printear* (<*to print*), ‘imprimir’: *printeado*, *printeando*, *printeó*, *printeaba*, etc.), o se asigna género a categorías nominales que no lo tienen en el original (*spelling* > el spelling; *lunch* > el lonch; *Christmas* > las Christmas; *scholarship* > la scholarship, etc.), asunto este que ha sido muy estudiado y debatido.

La suerte de los préstamos no es siempre la misma: algunos llegan para permanecer por tiempo indefinido, pero no todos. Cuando el préstamo aparece en boca de una persona específica, o aunque este no sea el caso, su uso sea enteramente ocasional, se trata de préstamos espontáneos o de transición. En estos casos, se puede hablar de auténticas alternancias de código.

A diferencia de las muestras de transferencias léxicas, algo más nutridas, las sintácticas son pocas, y estas con frecuencias bajísimas.

Aunque en otras comunidades hispanas de los Estados Unidos –Los Ángeles, por ejemplo- los contornos semánticos de los verbos *ser* y *estar* han llegado a estar algo borrosos, de manera que *estar* está invadiendo los casos de *ser*; en la comunidad cubana de Miami, por el contrario, se mantienen con mucha solidez los patrones del español estándar. Solo en cuatro ocasiones (en un *corpus* de casi 50 horas de grabación) se pudo constatar un desvío de la norma, por influencia del inglés:

‘Tú *eres* [estás] muy orgullosa de esta ciudad’
‘Yo *estaba* [era] mayor que ellos’

La explicación de estos pocos ejemplos hay que buscarla en el hecho de que el verbo *to be* en inglés, condensa todos los valores que el español asigna bien a *ser*, bien a *estar*. Es asunto que amerita atención especial en un futuro inmediato, sobre todo, estudiándolo con muestras jóvenes de mucha exposición al inglés, pues los casos señalados pertenecen a sujetos llegados de Cuba con 6 años o menos; de momento, la baja frecuencia de casos no permite realizar ningún análisis variacionista en profundidad.

Más casos, aunque no muchos más, hemos encontrado de gerundios con valor nominal:

‘Y después de todo eso, *empezando* [empezar] aquí de nuevo’
‘El álgebra es *multiplicando* [multiplicar] y *dividiendo* [dividir] variables.’

En todos los casos, se trata de transferencias muy gruesas donde no se explica el rasgo [+continuativo] que implica el gerundio, sino de valores nominales, del que solo dispone en español de una forma verbal no conjugable: el infinitivo. De esos cinco ejemplos, cuatro pertenecen a sujetos del grupo C (llegados con 6 años o menos) y el otro, a una informante nacida en los Estados Unidos.

A diferencia del inglés, que exige pocos actualizadores nominales, el español –salvo casos muy específicos- los convierte en obligatorios con mucha frecuencia; de aquí que los dos ejemplos encontrados disuenen considerablemente:

‘Está muy bien en 0 [el] colegio’
‘Hemos hecho 0 [la] mitad del trabajo’

En ambos casos se trata de la misma hablante –del grupo C-, que posee una competencia lingüística muy pobre en español; es evidente que estamos ante auténticas transferencias –quizás individuales- ya que en inglés las expresiones paralelas no llevarían actualizador.

El sistema preposicional, como se sabe, suele ser de gran complejidad en todas las lenguas que poseen esta clase de palabra. No debe sorprender que en situaciones de lenguas en contacto, este se vea ampliamente afectado, máxime, cuando aun entre hablantes de lengua materna, se producen irregularidades que los normativistas no cesan de comentar y censurar. En esta comunidad se dan cuatro casos de elisión preposicional:

‘Bueno, eso depende 0 [de] con quién yo esté hablando’
‘Todo eso ocurre porque ellos están 0 [en] falta de algo’.
‘Tuve la oportunidad de oír 0 [a] mucha gente’

y otros cuatro de usos no estándares:

‘Asistí *en* la escuela en ese pueblo’
‘Se pasaba la vida *en* dieta y estaba gorda igual’
‘Pues te vas a sorprender, pero no voté *por* él.’

En realidad, estamos ante cuestiones diferentes. Los vacíos preposicionales pueden obedecer a procesos de elisión que poco tengan que ver con la influencia del inglés (aunque en algunos casos, esta pudiera parecer evidente), documentados ya con mucho detalle en otros lugares. En especial, el desgaste de la preposición *a*, cuando esta introduce objeto directo [+animado] o sentido como tal, está muy extendida en grandes parcelas del mundo hispánico.

Con respecto a los usos anómalos, el primero es en verdad curioso y el segundo es transferencia del inglés ‘on (a) diet’. Con respecto a ‘votar por’, se ha dicho en más de una ocasión que este régimen preposicional de *votar* es copia del inglés (*to vote for*) y así parece ser, pero no se ha subrayado lo bastante que las isoglosas de *votar por* coinciden con el uso del viejo marinerismo *botar* (‘echar, tirar’), aún conservado con fuerza en varias regiones americanas, lo que creaba ambigüedades, dado que no existen diferencias de pronunciación entre *v* y *b*, por lo menos desde el siglo XVI (si es que alguna vez las hubo): no era lo mismo ‘botar a alguien’ (con *votar* como transitivo) que

‘votar por alguien’. De aquí que el régimen del verbo *votar* cambiara en esas zonas de *a* a *por*: El influjo del inglés vino a solucionar este problema de ambigüedad semántica, tan incómoda para todas las lenguas.

De nuevo estamos ante otros casos que señalan la escasa competencia en español de uno de los sujetos:

‘Están en el colegio, y son unos niños bien *dócil* [dóciles]’
‘Las [los] esquemas no son definitivos’

Nada que revista la menor importancia, pues parece quedar claro que se trata de insuficiencias en la competencia del español y no de índice de desgaste lingüístico.

Si las concordancias de género y número no han sido adquiridas de manera correcta por ese tipo de hablante, las concordancias de número del clítico no deben causar el menor asombro:

‘Hay niños que *le* [les] *interesan* [interesa] el deporte’
‘A algunos, como que se *le* [les] *olvidan* [olvida] que ellos también fueron estudiantes’

Solo dos casos de este curioso fenómeno; corresponden a sujetos distintos, pero una forma parte del grupo C, y el otro, al de los nacidos en los Estados Unidos. Debe advertirse que ambos sujetos suelen pronunciar sus eses finales con gran cuidado, como sibilantes plenas, por lo que no es posible pensar que estemos ante casos de elisiones de *-s/*.

Otro caso, en cambio, merece mayor detenimiento. La norma hispánica permite que los ordinales vayan antepuestos o pospuestos a sus núcleos nominales (octavo grado/grado octavo, quinta avenida/avenida quinta, vigésimo segundo congreso/congreso vigésimo segundo), pero los numerales solo pueden posponerse (aula 14, no 14 aula, calle 8, no 8 calle). No cabe duda de que por influencia del inglés, abundan ejemplos como estos, sin que ellos guarden relación alguna con las variables extralingüísticas de este estudio:

‘Eso está en la 42 avenida y la 4 calle’
‘Subimos al 7 piso’
‘Allí estudié hasta el 12 grado’

Del total de 83 casos que existen en el *corpus* de estudio, 64 siguen este patrón irregular (el 77.1%); 9 de ellos (10.8%) soluciona el asunto eliminando el núcleo:

‘Cuando llegues a la 79 y la 18, tienes que doblar a la izquierda’
‘Coge la 49, que viene siendo la 103’

Los 10 ejemplos restantes, apenas un 12%, son normativos:

‘Allí estudié de sexto a octavo grado’
‘Entonces vivíamos muy cerca de la calle 8’

Pero hay que señalar que entre estos últimos figuran dos en que un hablante hace referencia a La Habana (‘calle 25 y L’, ‘calle 6 y 23’), caso curioso, si se tiene en cuenta que este mismo sujeto es el autor, cuando habla de Miami, de expresiones ajenas a la norma estándar. No cuento un caso híbrido (‘décimo, 11 y 12 grados’), caso que parece indicar, comparándolo con los demás, que después del ‘décimo’ no se conocen otros ordinales. Es una situación que se está generalizando a pasos agigantados y no en comunidades bilingües.

El análisis de la convergencia se enfrenta a problemas metodológicos no resueltos del todo todavía, entre ellos el más importante es la ausencia de descripciones de norma con la que contrastar los resultados. Por si esto fuera poco, las lenguas están en continuo procesos de cambio, lo que hace difícil saber si el contraste que se establece es debido a la convergencia con una lengua extranjera o a cambios naturales internos de la propia. En los casos de comunidades bilingües en los que las lenguas no tienen asignadas funciones específicas, si una lengua desplaza completamente a la otra el hecho es fácilmente observable; no lo sería tanto si tendieran a fundirse y coincidieran parcialmente sus realizaciones, que es precisamente a lo que se ha llamado convergencia. Es muy posible que los cambios debidos a la transferencia de elementos de un sistema lingüístico a otro den por resultado un sistema convergente, debido a que estos procesos llevan ya cierto grado de fusión.

A pesar de las dificultades señaladas arriba, en la comunidad estudiada hay tres casos seguros de convergencias léxicas: *rentar*, *salario* y *reparar*. En el español general, todos ellos forman parte de conjuntos de equivalencias semánticas: [alquilar~rentar], [sueldo~salario] y [arreglar~reparar]. En la variedad cubana del español las seis

palabras que integran estos conjuntos tenían uso habitual, sin embargo en la comunidad cubana miamense, por influencia de las voces inglesas *to rent*, *salary* y *to repair*, las parejas correspondientes (*alquilar*, *sueldo* y *arreglar*) han ido perdiendo frecuencia, hasta tal extremo, que en nuestro *corpus* no aparece ninguna de ellas ni una sola vez. Las convergencias, aunque en este caso no se trate de pérdida de opciones semánticas puesto que son sinónimos, quedan muy al descubierto.

Como ejemplo de convergencia sintáctica suele presentarse la ausencia/presencia de sujetos pronominales, fenómeno muy estudiado, sobre todo, en la zona caribeña. Sabido es que en español las formas verbales conjugadas llevan un formante de persona-sujeto, por lo que no es necesario añadirles sujetos pronominales: ‘escribo’ y no ‘yo escribo’, ‘cantaban’ y no ‘ellos cantaban’, ‘hablamos’ y no ‘nosotros hablamos’; de ahí que nuestra lengua no esté marcada positivamente con respecto a la obligatoriedad del uso de sujetos pronominales, como el inglés, por ejemplo, que con excepción de las terceras personas del singular del presente de indicativo -(*she/he dances*)- necesita de estas marcas pronominales para saber quién es el sujeto de la acción: *I dance*, *you dance*, *we dance*, etc.

Los sujetos pronominales carecen de significado semántico, aunque hay ocasiones en que su presencia es obligatoria para deshacer alguna ambigüedad, como cuando es foco de contraste: ‘Yo quiero ir al cine, pero *ella* prefiere el teatro’. En el resto de los casos, si tiene algún significado es de naturaleza pragmática. De aquí que en la mayoría de los casos se elida, bien cuando no se produce ambigüedad (‘*0/yo* no veo televisión’), bien en los casos en que no hay cambio de tópico oracional (‘*0/yo* iré a la tienda y *0/yo* compraré los regalos’).

Si, a pesar de ello, los hablantes de una comunidad hispana presentan muchos casos de sujeto pronominal expreso cuando no es necesario, el asunto suele achacarse a influencias de alguna lengua en la que esta presencia sea obligatoria. El avance hacia la obligatoriedad de estos sujetos sería un caso de convergencia gramatical. El fenómeno suele darse en zonas monolingües, como Caracas, y en otras como Puerto Rico, en la que el influjo del inglés es considerable, aunque su población sea mayormente hispanohablante.

Eliminados de nuestro *corpus* las ocasiones de posible ambigüedad (‘Yo no sé si tú te acuerdas’, *Él* y *yo*, los dos trabajamos’) y las enfáticas (‘¡Yo valgo para eso!’, ‘Y me dicen que *ellos* van a llevar al bebé’), examinamos el resto de los ejemplos. De una parte los de sujeto pronominal expreso:

‘El trabajo que *nosotros* hacemos es básico’
‘Todo depende de las investigaciones que *ellos* hagan’

De otra, los casos de elisión:

‘O Recojo mi maleta, O saco los libros que necesito, y O hablo con mis amigas’
‘Lo único que O sabemos es que ya no cierran los sábados’

Los primeros constituyen el 37% de los casos, y los segundos, el restante 63%. El proceso no está muy desarrollado, como se ve. Llama la atención que no aparezcan sujetos pronominales en ninguno de los casos en que no hay cambio de tópico oracional (‘Cuando toca el timbre, pues O salimos y O vamos a la próxima clase’) o, si se expresan, es solo en la primera oración (‘Yo me he dedicado mucho a los que viven fuera de Miami y O he trabajado duro con ellos’, ‘Yo, cuando llegué y O trabajé en los barcos, pensé que la cosa era muy dura’).

De cualquier forma, no tenemos modo de saber si los casos de presencia de sujeto pronominal que observamos en la comunidad cubana de Miami se deben a convergencia con el inglés, o si no son más que prolongaciones de unos procesos iniciados en Cuba; carecemos de estudios que nos dejen ver como era –y es- esta parcela de la sintaxis cubana.

Este fenómeno se concatena con otro, muy presente en Puerto Rico, que consiste en colocar sujeto pronominal ante formas no conjugadas, como los infinitivos. La gramática española anota casos en los que este sujeto puede utilizarse, pero pospuesto al verbo (‘Al salir *nosotros*, comenzó a llover’), pero en nuestro *corpus*, el único ejemplo que se ha obtenido es con sujeto antepuesto: ‘Al *nosotros* hablar del asunto, se callaron’. Otro único ejemplo lo constituye la curiosa construcción: ‘Entonces, tenía que *yo* salir sola’; al ser un caso aislado, es posible que se trate de unas esas estructuras que de vez en cuando se producen, pero solo en la oralidad.

Otro tanto parece haber pasado con la oración ‘Sé que el día que yo no les *convengo*, me botarán’. Hubiese podido tratarse de un ejemplo de erosión de subjuntivo (*convengo* por *convenga*), fenómeno extendido y muy estudiado en otras comunidades bilingües español-inglés y monolingües en español aunque sometidas a influencias del inglés, que propician la convergencia hacia el indicativo, dada la inexistencia en esta lengua de modo subjuntivo. Pero la búsqueda resultó infructuosa.

Alternancia de códigos

Otra de las posibles consecuencias del bilingüismo de ciertas comunidades de habla es la *alternancia de códigos*. La de tipo léxico está constituida por lexemas, tanto simples como complejos. No son palabras que se usen con cierta frecuencia en una comunidad de habla dada, como los préstamos y los calcos, sino las que *ocasionalmente* utiliza el hablante en un momento dado de su comunicación espontánea, y que quizás no vuelva a utilizar. Estas apariciones están motivadas por las mismas causas que la alternancia sintáctica.

‘Ese muchacho no tiene mucho de *support* en su familia’,
‘Quería que las cosas cambiaran, lo cual es *unrealistic*’.

No solo en el caso de la sintaxis se hace difícil determinar si ciertas estructuras son ejemplos de alternancia de códigos, o si, por el contrario, ya están consolidadas en la lengua receptora, y forman parte de ella. También el léxico se enfrenta al problema. Contamos, sin embargo, con propuestas muy aceptables que nos permiten distinguir, con criterios de rigurosa objetividad, los términos muy asentados ya de estos otros que hacen su aparición ocasionalmente: 1) asimilación fonética, 2) integración social, 3) función discursiva y 4) frecuencia. De todos ellos, el más empleado es el primero; aquí también lo hemos manejado, y añadimos el de la frecuencia y, en la medida de lo posible, el de función discursiva.

Los términos que aquí se señalan como alternancias de código y no como ‘préstamos’ han sido pronunciados siempre con fonética inglesa, es decir, sin asimilación a la pronunciación española, y aparecen una sola vez, en boca de un solo sujeto. En este estudio se ha podido comprobar que efectivamente están presentes las tres razones que señala Silva Corvalán como promotoras de la alternancia de códigos en general, no solo las léxicas: cuando el tema del discurso pide una lengua en especial, cuando el hablante

no consigue expresar lo que desea en una lengua, o cuando se siente que las cosas se explican mejor en una de las lenguas que se manejan.

El análisis ha arrojado 63 casos de alternancia léxica. Las estadísticas nos dejan ver que los llegados de la Isla con más de 7 años (grupos A y B) protagonizan muy pocos casos de estas alternancias (un 4%), y que estas van en aumento, crecimiento muy considerable, entre los que llegaron con 6 años o menos (59%), y también, aunque menos, entre los nacidos en los Estados Unidos (23%).

La alternancia sintáctica muestra una tipología muy diversa:

1. Cambio tipo 'etiqueta', en el que el material en inglés que se intercala funciona a manera de interjección, como una etiqueta; es un constituyente que se puede mover a discreción dentro de la estructura porque está desconectado sintácticamente; su posición -sea la que sea- no viola regla gramatical alguna:

2.

'Oh, my God! ¡Qué sorpresa me has dado! ¡Qué sorpresa me has dado! Oh, my God!

2. Cambio oracional:

'Yo no pongo la radio para no oír a ese hombre. *I don't like that.*'

E: ¿Y está muy lejos? [Pinar del Río de La Habana]

S: '*I meant..... I guess.... I can't measure it.....* Eh, no tanto, pero ... eh, no por la distancia, porque no sé la distancia exacta, sino porque hay que ir muy lento'.

En estas, se requiere un mayor conocimiento de ambas lenguas para producir oraciones completas ('*I don't like that*', '*I can't measure it*') en inglés, e insertarlas en un discurso construido en español.

3. Cambio intra-oracional:

'Bueno, tú sabes, *I meant African-American*'.

'Sí, pero *at the same time*, es bueno, cariñoso; *that's very nice* ¿tú sabes?

Los cambios intra-oracionales sí requieren de manera imprescindible un amplio manejo de las dos lenguas, pues para efectuarlos el hablante tiene que saber lo suficiente de sus estructuras como para no cambiar en puntos no permitidos por ambas gramáticas.

Los bilingües que solo tienen dominio efectivo de uno de los dos idiomas son capaces de efectuar cambios de código, manteniendo con frecuencia la gramaticalidad de ambas lenguas, pero gracias a que sus cambios son mayormente de tipo ‘etiqueta’. En contraste, los bilingües equilibrados prefieren los cambios oracionales o los intraoracionales, que son los que requieren mayor competencia en los dos idiomas.

Existe, sin embargo, otro tipo de alternancia de códigos, marcadores de discurso. Unos son elementos introductorios (*‘Well, ...’*), otros, mantenedores comunicativos (*‘right?’, ‘OK?’, ‘you know?’*), otros, correctores de contenido o especificadores (*‘I meant, actually’*) y otros, presentadores de información adicional (*‘by the way’*).

Lejos de las creencias superficiales de profanos (y no tan profanos), que ven el fenómeno como una clara manifestación de corrupción y deterioro lingüísticos, de conducta verbal indeterminada, algunos tipos de cambio de código resultan gobernados por requisitos funcionales y pragmáticos. La identidad étnico-cultural es, sin duda, de las más importantes, pero no debe olvidarse que como en todo proceso comunicativo, intervienen más factores: las características sociales de los interlocutores, el contexto comunicativo y el tema de la conversación. Entre los cubanos de Miami, por ejemplo, el fenómeno resulta afectado por la etnicidad del interlocutor y por la formalidad de la situación comunicativa; si los hablantes son cubanos y manejan un estilo espontáneo, los cambios son algo más frecuentes, dependiendo también, del grupo al que pertenezca.

Los llegados con más de 6 años a suelo norteamericano (grupos A y B) son los que menos veces alternan los códigos (2 y 5%, respectivamente); a partir de aquí, las cifras van en aumento constante, primero, los que tenían 6 años o menos cuando pisaron tierra de la Unión (26%), y después, los nacidos en ella (33%).

¿Por qué algunos hablantes bilingües manejan estas alternancias en sus discursos? Las investigaciones más recientes apuntan a varios propósitos.

1. Intención de reproducir literalmente una cita:

‘Solo les digo [por teléfono]: *‘Eh, how are you?’*, y me conocen por la voz’

‘Y el cartel decía: *‘Wellcome to Africa’*’.

2. Deseo de codificar emociones, subrayándolas en el discurso:

S. -‘Tú sabes que a mí me gusta todo. Me gusta la música americana, pero a mí me encanta la latina, la salsa, el merengue.

E. -¿Te gusta esa gritería?

S. -*Oh, my God!*

Todo está buenísimo. *I am so happy!*

3. Manifestación una función retórica o expresiva, de la que no encontramos ejemplos en el *corpus*.

Es cierto que junto a estas, pueden existir otras de carácter individual, pero resultan difíciles de descubrir y de codificar. Capítulo aparte lo constituyen los casos en que los hablantes desconocen la palabra precisa para nombrar algo en una de las lenguas, y acuden a la otra. Esta razón parece explicar varios casos de transferencias léxicas en el español de algunos inmigrados, pero no encuentro ejemplos en el corpus miamense.

De lo visto hasta aquí puede concluirse que, tanto en el plano de las trasferencias, de las convergencias como en el de las alternancias de código, la comunidad cubana de Miami se inclina más hacia el plano léxico, del que presenta ejemplos de alguna abundancia. La sintaxis, en cambio, o bien ofrece pocos casos, o el análisis no permite corroborar grandes influencias del inglés. De cualquier modo, tanto en lo referido al vocabulario como a la gramática, el español más trasferido es siempre el de los llegados de muy niños y el de los nacidos ya en los Estados Unidos.

Ahora bien, los casos menos frecuentes de alternancia de códigos son precisamente los de tipo ‘etiqueta’; tampoco son demasiado abundantes los oracionales, pero sí –relativamente hablando– los intra-oracionales. Si hacemos covariar esta circunstancia con los sujetos de los diferentes grupos estudiados, comprobamos que existe una relación asociativa fuerte entre los más expuestos al español, el de los llegados con 18 años o más, y las influencias más escasa y menos profundas del inglés, y viceversa, a pesar del alto grado de bilingüismo que muestran muchos de ellos.

Como se ve, hoy encontramos pocas influencias del inglés en el español cubano de Miami. Pero ¿y mañana? Cuál será el destino de nuestra lengua en un futuro inmediato? Creo que puede apostarse sin grandes dudas por su conservación. Veamos.

El español es hoy lengua pública importante en Miami, como corresponde a una comunidad bilingüe y bicultural. No causa sorpresa que esto sea así, siendo la cubana una inmigración muy reciente- casi el 70% ha nacido en la Isla- y que ha venido fortaleciéndose con sucesivas olas de inmigrantes, cuya contribución a reforzar los lazos lingüísticos y culturales con la hispanidad son notables.

Un interesante conjunto de datos viene en apoyo de esta situación: actitudes sumamente positivas hacia el bilingüismo, y tan pronto como se enfrentan el español y el inglés en solitario, las que produce la lengua materna suben al doble (82.4) de las de la lengua anfitriona (41.7). Otro tanto se observa con los ámbitos de uso y la selección idiomática: el manejo del inglés está muy condicionado por la lengua que hable el interlocutor o los demás sujetos presentes en el acto comunicativo (vecinos, compañeros de estudio o de trabajo, invitados a reuniones sociales, etc.). En los casos en que no se da esta circunstancia, las preferencias van hacia el español, con muy ligeras excepciones en la generación más joven.

Si algo queda claro de estos últimos datos es que en la comunidad cubana del Gran Miami, la lengua materna de la mayoría no está limitada a usos domésticos, sino que desborda cómodamente este ámbito y se asienta con fuerza en los dominios públicos.

Miami presenta en la actualidad los índices más bajos de aculturación lingüística, en comparación con ciudades como Los Ángeles, Nueva York, Chicago y San Francisco. Las cifras de que disponemos no pueden ser más elocuentes: esta ciudad ofrece los índices más bajos de aculturación alta (8, frente a 16, 13 y 11) y parcial (49, frente a 65, 63, 61, 53)); en cambio, los más altos en la aculturación escasa (43, frente a 21, 23, 24, 34).

¿Qué factores han sido responsables de esta situación? En primer lugar, el constante cultivo de la *cubanidad*.

En efecto, el mantenimiento de la *cubanidad* ha sido una preocupación constante desde los primeros tiempos del exilio. No solo las organizaciones culturales estables se dedicaban a la labor, sino también los programas de acción que se diseñaron y se

llevaron a cabo con jóvenes y adultos: la Cruzada Educativa Cubana y sus enseñanzas de historia y cultura *patrias* son el mejor ejemplo de ello. La gestión no terminó aquí, sino que se transmitió a los niños cubanos de las escuelas, e incluso en iglesias, a través de programas especiales realizados después del horario oficial. Un ejemplo sobresaliente fue el ambicioso experimento realizado por la Iglesia de San Juan Bosco en 1967, que ofrecía cursos de historia, de geografía y de cultura cubanas a niños y adolescentes.

A todo esto hay que añadir la creación de las *escuelitas* cubanas, en las que, además de la enseñanza reglada, se dictaban clases de *patriotismo* a sus estudiantes, cubanos en su casi totalidad, a través de las asignaturas de historia y geografía de Cuba; se recitaban poemas significativos y se hacían discursos enaltecedores junto a alguno de los muchos bustos del apóstol José Martí que existen en las *escuelitas* y en la comunidad; se cantaba el himno nacional y se izaba la bandera, junto al himno y la insignia norteamericanos. En 1990 funcionaban unas 30 de ellas. Dos grandes escuelas privadas, Belén Jesuit School, refundada en Miami, y Loyola School, una religiosa y otra laica, también recordaban asiduamente los valores de la *cubanidad*, y ello, a pesar de tener un estudiantado más variado.

Todo ello, y el esfuerzo continuo y anónimo de los cubanos, han dado sus frutos. La Miami cubana exhibe hoy orgullosa sus museos históricos y etnográficos y sus múltiples monumentos. La zona bautizada como ‘la Pequeña Habana’, sigue siendo una de las atracciones más importantes de la ciudad, como lo fue en su día para el poeta ruso Eugenio Evtushenko y para Octavio Paz, junto a otros escritores, artistas, cineastas, pintores, periodistas y público en general, que hacen de ella un punto favorito de visita. Su Paseo de la Fama, sus cafés, teatros, museos, tiendas, restaurantes con comida internacional y cubana, galerías de arte, sus tertulias de escritores e intelectuales, sus múltiples y variadas exposiciones, en especial, las de los ‘Viernes culturales’, de pintura especialmente, son atractivos muy poderosos tanto para residentes como para visitantes.

Fuera de estos límites, también se aprecia esta atmósfera en los restaurantes, en las salas de fiestas -que con mucha frecuencia ofrecen presentaciones de artistas cubanos o hispanos-, en los cafés teatro, también con espectáculos musicales y de comedia ligera.

Todos los cubanos de la comunidad disfrutan de la *cubanidad* que constantemente les ofrece la ciudad como las grandes conmemoraciones patrióticas de Cuba. Dentro de este despliegue de actividades públicas no pueden olvidarse las culturales: teatro, cine, música, conferencias, mesas redondas, seminarios, lecturas de autores, exposiciones de todo tipo, etc. Además de ello, las publicaciones sobre temas cubanos.

Junto a todo esto, debe subrayarse el cultivo del componente hispano de que hace gala la ciudad. En 2001 se funda el ‘Premio Tradición Cubana’ que, como subraya la publicidad que lo presenta, es ‘Un reconocimiento popular a la cultura cubana de Miami’. La prensa pide a sus lectores que indiquen a sus candidatos favoritos dentro de 15 categorías pre-establecidas: cantante femenina, cantante masculino, grupo humorístico, grupo folklórico, personaje humorístico, obra teatral, grupo musical, cantante revelación del año, dúos, tríos y cuartetos, instrumentalistas, programa de televisión, espectáculo o *show* del año y programa de radio. Se trata de una forma de involucrar a la mayor cantidad posible de lectores en una labor de reconocimiento a la tradición cubana. Los ganadores reciben sus premios en una gran gala pública, que recibe una amplia cobertura en los medios de comunicación, y no solo en los hispanos.

Otro sostén importante del mantenimiento de esta autoestima cultural se debe a los medios de comunicación pública. Casi toda la prensa en español de Miami –en especial, los rotativos *El Nuevo Herald* y el *Diario Las Américas*- refuerza a diario esa cohesión cultural que distingue a la comunidad cubana de la ciudad. Otro tanto ocurre con la radio ‘cubana’, con mucho, el medio más popular de todos, aunque en ciertas franjas horarias no pueda competir con la televisión.

En particular las estaciones radiofónicas ‘cubanas’, aquellas diseñadas para servir principalmente a los cubanos del Condado Miami-Dade, exhiben su cubanía en diferentes dosis. Como esta comunidad constituye el más alto por ciento de los hispanohablantes de la zona (el 50%), la identificación con ‘lo cubano’, tanto en el sentido cultural como político, garantiza a las empresas audiencias muy altas.

Junto a lo enumerado anteriormente, se coloca la actividad editorial. Conviene recordar, como elocuente póstico a estas consideraciones, que la *Enciclopedia cubana*, que a principios de los años 70 constaba de ocho volúmenes, hoy cuenta con 14; este

notable aumento en solo 25 años es un ejemplo elocuente de la demanda de un público muy interesado. Además, comienzan ahora los trabajos preparatorios para la elaboración de una gran enciclopedia sobre el exilio cubano, en la que Miami, como su capital indiscutible, ocupará un espacio principalísimo.

Las 120 páginas del más reciente *Catálogo general de libros publicados 2001* de la Editorial Universal, ofrece ocho colecciones: Colección Arte, Temas literarios (con 13 secciones), Temas históricos, sociales y políticos (con 6 secciones), Temas afroamericanos (con 4 secciones), Colección diccionarios, Colección textos, Colección aprender y Temas varios. Más el 90% de todos los títulos son obras cubanas. El Catálogo ofrece también muestras escogidas de discografía de música cubana y litografías a todo color con vistas de la Cuba de 1830.

No pueden cerrarse estas líneas sin hacer mención de la fundación del 'Pen Club de Cuba' en el exilio, filial del Pen Club internacional creado en Londres en 1921; su fundación en Miami obedece a una decisión del Congreso Internacional de 1997, celebrado en Edimburgo, a petición de 31 escritores cubanos residentes en los Estados Unidos. Entre las actividades principales de esta institución, presidida actualmente por el poeta Ángel Cuadra, está la publicación periódica de un boletín informativo, la organización de lecturas de obras por los propios autores y el correspondiente coloquio posterior, presentaciones de libros y conferencias, recitales y mesas redondas.

No importa el tipo de actividades -recreativas o instructivas- que se prefiera (cuando no se prefieren ambas), Miami ofrece muchas cosas para todos los gustos, todo en español, por supuesto, y todo impregnado de esencias y de remembranzas cubanas. Ningún cubano puede sentirse extranjero en ese ambiente, en esa *atmósfera* tan especial que se respira en la ciudad.

No sería razonable que todo ese cultivo de la *cubanidad* hubiese permanecido al margen de una de sus señas más importantes de identidad: la lengua española. Ella también sirve de carta de naturaleza, y una carta entrañable, a los cubanos del Gran Miami. Esto explica la preocupación existente por la corrección idiomática, sobre todo en los medios de comunicación pública.

Radio Mambí, por ejemplo, en cuñas breves que inserta en su programación, dice: ‘Tenemos que estar conscientes del buen uso de las palabras’. Esta intención manifiesta le da a los medios, además, un extraordinario valor como modelo lingüístico de la comunidad.

Por supuesto que a pesar de esas propósitos, la rapidez y –en parte- la improvisación con que a veces tienen que trabajar los profesionales de la comunicación hacen que aparezcan gazapos lingüísticos de todo tipo: préstamos inútiles, calcos flagrantes (tanto en el léxico como en la fraseología), alguna que otra transferencia sintáctica, etc.; Estos, sin embargo, no suelen pasar inadvertidos, ni para quienes escriben las columnas de ‘crítica idiomática’, que se encargan de censurarlos y de ofrecer las soluciones *ortodoxas*, ni para los lectores de estas columnas que, a juzgar por las cartas que llegan a la redacción de esas publicaciones, son muy numerosos. Este afán de normativismo (aun incluso de *purismo* excesivo), de que en los medios se maneje un español *correcto*, no deturpado ni transferido, es un buen indicio, entre otras cosas, del aprecio que se tiene por la lengua.

La preocupación de los editorialistas, comentaristas, presentadores y locutores sobre la influencia –en todo caso considerada negativa- que el inglés pudiese ejercer sobre el español, parece estar siempre presente. Esta inquietud no podría señalarse si no fuera por casos como el siguiente:

‘Aunque no tengo el *release*... –déjenme hablar en español- la *autorización* de X para comentar este asunto...’

La autocorrección inmediata de este locutor es ejemplo muy ilustrativo de lo que se viene diciendo. Podría pensarse, y con razón, que esta preocupación por el uso correcto del español solo alcanza a los profesionales de la radiodifusión, pero no a los hablantes de a pie. Sin embargo, a pesar de que son varios los contraejemplos que podrían presentarse, muchos de estos individuos que tienen acceso a las ondas por vía telefónica, también establecen las debidas distinciones. Entresaco los siguientes mensajes, enviados por los cubanos de Miami a familiares que viven en Cuba: ‘¡Les deseo un buen día de *Eastern*, de *Pascua florida*!’, ‘Llamo para desearte un feliz *día de*

Resurrección, de *Eastern*, como se dice acá’, ‘¡Happy Eastern! ¡Feliz día de Pascua! ¡Para que veas que soy bilingüe!’.

En Miami se habla español, pero se quiere, además, hablar un español correcto, lo que indica fundamentalmente, sin contaminaciones del inglés. Así parecen demostrarlo los resultados (en general, negativos) de una prueba de actitud y creencias hacia la alternancia de códigos que muestra la comunidad cubana del Gran Miami.

Hemos insistido en el ideal de corrección idiomática que se respira en los medios de comunicación pública y entre los individuos de la comunidad por la importancia que este factor reviste para nuestro tema. Los estudios de mortandad lingüística, muy abundantes en la actualidad, señalan repetidamente que uno de los síntomas más ostensibles de que este proceso se encuentra muy adelantado es la ausencia de reacciones ‘puristas’ contra la invasión extranjera. Al faltar tales denuncias, el hablante desconoce esos desvíos –aquí concretamente, las múltiples influencias del inglés, no solo los casos de alternancia de códigos- y no puede corregirlos. Ryan (1979), que ha insistido mucho en ello, considera que ahí está implícito un cambio de actitud por parte de los hablantes: cuando estas reacciones dejan de producirse, hasta los de mayor competencia lingüística dejan de intentarlo. El resultado de esto es que la comunidad considera que su lengua es inútil y que, por lo tanto, su conservación y transmisión adecuadas carece de propósito.

Pero, hay más razones.

La hipótesis de que en esa ciudad el avance del español es imparable descansa, en dos tipos de razones: las emotivas (la *cubanidad*, la demostración de orgullo étnico y cultural de quienes tiene una alta autoestima) y las prácticas (los beneficios materiales que trae el poder hablar español en la zona).

Ya Resnick (1988) había señalado que, aparte de ser un medio de comunicación internacional, el español era en Miami una lengua de indiscutible utilidad económica. Como gran centro comercial que era, como núcleo importante de inversiones y de todo tipo de actividades bancarias, y ahora, además, como nueva meca de servicios médicos y estéticos refinadísimos, ofrece al visitante mucho más que playas soleadas y hoteles suntuosos; es un destino, y no solo turístico, que entusiasma, sobre todo en Hispanoamérica. En esa ciudad, el español sirve para bastante más que para hablar con

familiares y amigos del entorno. Saber español es, entre otras cosas, una fuente de trabajo.

No se trata de conjeturas, sino de hechos. Sandra Fradd y Thomas Boswell, ambos profesores de la Universidad de Miami, han concluido la segunda parte de un estudio destinado al Departamento de Educación del Estado de la Florida en el que ponen de manifiesto que los hablantes bilingües equilibrados reciben sueldos superiores al de los monolingües. Los hispanos de Miami que no hablan ni escriben español ganaron un promedio de 11 261 dólares al año; por otra parte, los que no hablan inglés, solo recibieron 6 147. En cambio, aquellos que manejan los dos idiomas recibieron sueldos de 18 105 dólares, es decir, 7 000 más al año que los monolingües de mayores ingresos.

El Miami de hoy, con un mercado potencial de 735 millones de personas, amplía considerablemente sus ofertas de cargos para hablantes bilingües. Muestras de ello son las 261 empresas españolas que han seleccionado este enclave, consolidado ya como el primer centro financiero y de negocios para los vecinos del Sur, para establecer sus bases de lanzamiento hacia el mercado hispanohablante de los Estados Unidos y hacia Hispanoamérica. La primera gran empresa en llegar –en 1992- fue Iberia, que trasladó allí sus oficinas corporativas; es la única aerolínea europea que cuenta con su centro de distribución de aviones en suelo norteamericano, con el que ha conseguido crear un fortísimo nudo de comunicación entre Europa y América Central (vía Miami, de donde salen 27 vuelos semanales a las capitales del Istmo). Muy poco después llegaron el Banco de Santander Central Hispano y el Bilbao Vizcaya Argentaria, dos formidables colosos de esta industria con miles de millones de dólares en depósitos procedentes de Iberoamérica; también Telefónica Media, el ‘buque insignia’ de las empresas españolas (con Terra, Atento y B2B). En los últimos años, otras compañías, grandes, medianas y pequeñas, han ido desembarcando en la zona: Unión FENOSA, Seguros MAPFRE, Media Planning, Lácteos Pascual, Pescanova, Porcelanosa, y un larguísimo etcétera, en el que no pueden faltar los restaurantes. El Grupo Prisa ha trasladado a Miami desde Nueva York sus divisiones de radio (Grupo Latino de Radiodifusión), la editorial (Santillana Publishing) y la de música (Mussic Latina)

A las empresas españolas se han unido otras hispanoamericanas, atraídas por las mismas ventajas. Ejemplo sobresaliente es el del Grupo Cisneros (refrescos y alimentos,

concursos de belleza, medios de comunicación, entretenimiento), una de las asociaciones empresariales más grandes de Sudamérica, que cambia a Miami su sede operativa de Caracas, y también las oficinas internacionales de la línea aérea Lan-Chile. En el caso del Grupo Cisneros, toda la compañía ha seguido los pasos de una de sus filiales, el Television Group, dueña de una veintena de canales de televisión por cable que atiende el mercado hispanoamericano.

Los puestos de trabajo que estas empresas han abierto en la ciudad se suman por centenares, pues las firmas obtienen devoluciones de entre 3 000 y 6 000 dólares por cada puesto de trabajo creado, siempre que sean más de diez con un sueldo del 115% del promedio del Estado. Las nóminas que estos puestos conllevan representan cantidades muy significativas. Dado el éxito económico, realmente deslumbrante, de muchas de ellas, se supone que arraigarán en Miami y que servirán de imán a otras firmas que estudian seriamente este traslado, solo españolas, más de 30.

En la primera parte del proyecto, que comenzó en 1997, Fradd y Boswel indicaron que se estaba produciendo un descenso considerable en el dominio del español por parte de los hispanos jóvenes de Miami, situación que contrastaba con las muchas posibilidades de trabajo que ofrecía la ciudad para hablantes bilingües. Los autores señalaron que se corría el grave riesgo de que ciertos puestos de trabajo para los que el manejo de esta lengua era imprescindible se fueran de la Florida en busca de personal más competente lingüísticamente.

Debido a la existencia de una demanda cada vez más creciente de fuerza laboral con estas credenciales, la comunidad empresarial dejó sentir su preocupación con mucha fuerza, insistiendo en la importancia económica que revestía el poder expresarse en más de un idioma. Resultado inmediato de ello fue la promoción en la ciudad de nuevos programas escolares, no solo de carácter bilingüe, sino los de español para hispanohablantes, que remediarían la pérdida de destrezas lingüísticas de esos jóvenes.

Actualmente se han multiplicado con creces los cursos de español para hispanohablantes, con el fin de que aquellos que manejen su español nativo de manera insuficiente, lo recuperen del todo. El éxito es de tal envergadura, que los hispanos acuden a las aulas en números abrumadores. Un botón de muestra: en el curso

académico 1997-1998, nos informa Lynch (2000), asistían a estas clases en el sistema público del Condado 97 086 personas.

El sistema escolar del Miami-Dade County, por su parte, se ha unido al trabajo a través de su red de 27 escuelas para adultos y sus 50 centros comunitarios y centros satélites. La División de Escuelas de Adultos, Vocacionales y Técnicas del sistema se ha lanzado a desarrollar uno de los programas educativos más grandes y efectivos de toda la Nación. En la actualidad cursan estudios en sus centros más de 175 000 hispanos y otros grupos minoritarios.

Miami aspira a convertirse en el año 2005 en otra Bruselas, el centro financiero de la poderosa Unión Europea, si por fin llega a ser sede definitiva del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una de las mayores alianzas comerciales del mundo, que agrupa a 34 naciones democráticas del hemisferios y que mira a un mercado potencial de 800 millones de personas. Desde 1994, en que surge el proyecto en el seno de la cumbre de Jefes de Estado celebrada en Miami, varias ciudades han pujado por conseguir esta capitalidad. Miami ha sido sede temporal hasta 2001; lo fue Panamá hasta febrero de 2003, fecha en que pasó a la capital mexicana. En 2005, por votación, se decidirá la sede definitiva. Miami-Dade está apostando con fuerza por conseguirla, para lo cual ha nombrada un equipo especial que cuenta con un presupuesto muy considerable.

Miami es ya un importante centro continental de grandes congresos y convenciones: en un solo año, los asistentes a estos encuentros ocuparon 2 342 000 habitaciones de hotel y gastaron unos diez millones de dólares. Pero si la sede del ALCA va a la ciudad –que ya ganó la primera partida a Chicago y a San Antonio, gracias a una decisión del Senado de los Estados Unidos- los beneficios económicos serían colosales. Solo la Secretaría General de esta asociación incrementaría las arcas de la ciudad en 140 millones y medio de dólares durante el primer año de actividad; un total de 250 personas (administradores, inspectores, economistas, traductores y secretarias, todos bilingües) serían contratados para echar a andar este gigantesco aparato. La ALCA arrastraría consigo a Miami a varias divisiones de la Organización de Estados Americanos (OEA), al Banco Interamericano de Desarrollo y a otras instituciones. Se hacen cálculos sobre lo que podría llegar a ser esta Bruselas americana (sin su

importancia política, desde luego), partiendo de la base de que la sede de la Unión Europea empezó su andadura con 700 funcionarios y empleados y hoy cuenta con más de 26 000.

Con este presente y estos augurios parece más de evidente que el futuro del español en esta comunidad será muy halagüeño.